

COLECCION
DE PAPELES INTERESANTES
SOBRE
LAS CIRCUNSTANCIAS PRESENTES.
QUADERNO PRIMERO.

*Se hallará en las Librerías de Orea,
calle de la Montera; en la de Fuentene-
bro, calle de Carretas; y de Villa, Pla-
zuela de Santo Domingo.*

NOTA.

Son copiados á la letra los siguientes papeles de los publicados en las Gazetas y Diarios de nuestras Provincias y de aquellos que léjos de ofender las legítimas Autoridades solo sirven para la instruccion del público.

Respuesta que un Amigo dá á otro , sobre el juicio que ha hecho del papel intitulado Dictámen que formará la posteridad sobre los asuntos del dia ().*

Muy señor mio y amigo : He leído con mucho disgusto el papel que V. se sirvió remitirme y recibí el 4 del que rige , intitulado - Dictámen que formará la posteridad sobre los asuntos del dia. -- No puedo ponderar á V. bastantemente el enojo y cólera que me asaltó con las ineptias, desvergüenzas y picardias que contiene. Ciertamente que él solo da idea completa del carácter de

(*) Véase el Diario de Madrid de 10 de Mayo de 1808.

Napoleon , y del grado de perfidia y corrupcion á que llegó este hombre. ¿Podrá creerse que al tiempo que Carlos IV renunciaba en Bayona su corona en su favor , éste ó sus emisarios con su orden le estuviese insultando en Madrid con el mayor descaro y arrevimiento? ¿Podrá creerse que entonces mismo le diesen el renombre de un *Príncipe débil*, *inepto*, *degenerado y aragán*? ¿Que á su muger la infamasen por el modo en que se manifiestan , mas que si la llamasen?..... (pero aquí tambien el respeto debe contener mi pluma.) ¿Que á un valido por cuyo medio han adquirido tantos millones, las mejores tropas, ocupado nuestras fortalezas, con numerosos exércitos que entraron hasta la Metrópoli, que á este privado, digo, le den el epitec-

to (aunque cierto) *de hombre sin talentos ni costumbres?* ¿No se asombra V. con la gratitud y buena correspondencia de Napoleon? Y ahora ¿*habrá un solo Español de los que llamamos rancios, que no sienta oprimido su corazon y vierta algunas lágrimas de desesperacion?* ¿Habrá alguno que no prefiera la muerte, primero que sujetarse al yugo de un hombre pérfido, infiel, ambicioso, y conquistador?

Pero vuelvo al propósito del dictámen, ya que V. quiere le manifieste mis ideas acerca de él. En verdad que para hacerlo dignamente se necesitaba una temporada libre de ocupaciones y cuidados, y V. sabe que yo estoy en el dia rodeado de muchos. No es lo mismo fixar una proposicion falsa, ó que supone otras que lo son, que responder á ella; aque-

llo se hace con facilidad, mas para esto son precisas muchas líneas y alguna meditación á pesar de que las del dicho papel son demasiado óbvias, pueriles, artificiosas, y contienen (como casi todos los escritos franceses de este género) muchos paralogismos, contrariedades, y lo que es peor capciosidad con que seducen á algunos hombres poco cautos, que es su principal objeto. Al cabo, ya que es preciso dar gusto á V. diré acerca de él, lo que siento, tan breve y paladinamente como pueda.

El Autor principia manifestando el estado de gloria y prosperidad á que llegó España en tiempo de Carlos V y Felipe II; su progresiva decadencia hasta que se completó la obra de la perdición del Reyno, por la debilidad de un Rey entregado á los

caprichos de una muger , y miras de un favorito ; causas que dá para explicar nuestro funesto estado ; así como la brillantez , y grandeza de la Francia en toda su extension ; la atribuye á la administracion del gran Napoleon. — Amigo mio , hasta aquí vamos bien , y estamos de acuerdo el autor del papel y yo , de que son éstas las causas de nuestro triste estado , aunque debiera añadir obrando de buena fe (que parece no conoce) que la Francia contribuyó en gran parte á nuestra lamentable situacion por habernos chupado casi toda la sangre que mantiene el cuerpo político de una nacion , y sin la qual des- fallece y muere. Vos sabe quantos millones de pesos nos han llevado desde el año de 1794 , quantos navíos , y quantas tropas , habién-

donos estrujado con contribuciones é impuestos de un modo tal, que nos puso en el último apuro y miseria.

Pero dexemos este punto para mejor ocasion , y sin desviarnos del objeto saquemos la consecuencia de aquellas premisas. Para salir de este estado deplorable, incierto y borrascoso ¿ á dónde debemos acudir? Al gran genio , al árbitro de la Europa , al incomparable Napoleon. No hay remedio, éste solo nos puede regenerar , así lo dice el papel. Pero señor, poco á poco , no corramos tanto , me dirá V. ¿ Por ventura , no habrá en España media docena ilustrados, de talento , y de un fondo y probidad conocida? No señor, no los hay , no hay uno solo , así lo dice el papel á quien V. debe oír. ¡ Triste suerte por cierto

es la nuestra! Solo resta que V. me pregunte, ¿y quién es su autor? Sin duda un hombre de luces y de instruccion; pero un bribon, un infame que ha degenerado de su ser, y de español; un hombre vendido al gobierno de Murat, que no le acomoda la existencia del de Fernando. Yo le conozco, sé quien es, y algun dia ha de salir á plaza con vergüenza, oprobio y escarmiento, suyo.

Pero este mismo hombre sabe, como V. y Yo, que en España hay muchos que pueden elevar la Nacion á aquel grado de prosperidad y gloria en que se vió en tiempo de Carlos V. y Felipe II. Conoce como nosotros los escritos luminosos, las luces, ideas sublimes y augustas que nuestros literatos han difundido de dos si-

glos á esta parte. Le consta que somos capaces, de dar el tono á la Europa , y hacerla dependiente de Nosotros si fuésemos ambiciosos : y por ultimo él mismo confiesa = *que nuestro país es mas hermoso que la Francia ; que nuestras costas tienen mas puertos ; nuestros naturales otro tanto ingenio al menos, y otra tanta energía.*

¿ A qué pues, necesitamos de este Napoleon? Quedese en su casa , ó en la agena , que agena es la que posee , como son todas las que gozan sus hermanos y parientes. Nosotros sabremos remover los obstáculos que impiden nuestro engrandecimiento , y sabremos libertarnos de la dependencia de la Francia que causó nuestra principal ruina. Con este objeto se trató de derribar el coloso que oprimia á la Nacion , y

con este conocimiento hizo Carlos IV. abdicacion de la Corona en su hijo Fernando ; abdicacion voluntaria como él mismo ha manifestado al pueblo , y á los Embaxadores.

En efecto , á los primeros pasos de su reynado , principiámos á sentir los benéficos efectos de sus miras paternales. Todo nos anunciaba felicidad y grandeza. Se habian adoptado ya aquellos planes de reforma que nuestros Literatos habian formado tiempo habia para purgar el gobierno de los vicios envejecidos de una administracion tiránica y artificiosa. Se trataba de cortar el arbol por la raiz ; de atacar el sistema y los principios. Ya se preparaba una revolucion pacífica y consoladora , que sin duda nos sacaria de la miseria , oprobio y

envilecimiento en que nos hallabamos. Se pensaba en unas Cortes generales, que como en otros tiempos venturosos arreglasen los verdaderos intereses de la Nacion, y fixasen su destino.

¿Con tan felices auspicios, podríamos dudar de nuestra regeneracion? ¿No saldriamos del letargo y adormecimiento en que nos tenia Napoleon, y en que cifraba sus principales miras? ¿Los que pensaban de este modo no merecerán el nombre de rancios y verdaderos Españoles? ¿Y podria equivocarse Fernando en la eleccion quando los llamó cerca del trono, y los tomó por Consejeros? ¿En tal caso nos podrán hacer falta en ningun sentido, las luces, la experiencia y los conocimientos *del árbitro y regulador de los destinos?*

Démosle gracias por el interés que toma en nuestro bien y felicidad. Digamosle que dirija su familia como le parezca, que acá tenemos quien gobierne la nuestra. Que estamos contentos con nuestra suerte, sea qual se fuere, y que no necesitamos de su amistad y union para ser lo que hemos sido. Que esté asegurado que sin ella podremos á un mismo tiempo conservar nuestras Colonias, realzar nuestra marina para defenderlas, tener crecidos exércitos en los Pirineos, y aun llegar á San Quintin y Pavía sin la garantía de las bastas posesiones de la Casa de Austria. Hagamosle entender que somos Españoles los mismos que en el siglo XVI; que aun tenemos aquellos tercios victoriosos, que pusieron miedo á todo el mundo; que conservamos el mismo pun-

donor y firmeza ; que preferimos la muerte á su dominacion , siendo buena prueba haberle declarado una sola Provincia la guerra sin contar con las demas ; y por ultimo , que se equivocó quando ha creído conquistarnos por unos medios tan pérfidos y detestables que hasta de todos los Franceses merecieron la pública exêcracion.

Esta táctica no fué conocida hasta ahora , ni en las historias de los mayores tiranos , ni conquistadores se lee cosa semejante: sin duda estaba reservado para *el gran genio , para el regulador de los destinos* un tal descubrimiento. ¡ Infeliz ! ¿ Habrá creído que no hemos penetrado sus designios desde que sus tropas ocuparon á Portugal , y acaso mucho antes ? ¿ No conocerá que nuestro amor,

fidelidad y obediencia al Soberano dieron ocasion á que sus proyectos llegasen á este término?

Mucho diera por leer los papeles Ingleses á quienes tanto acriminaba Bonaparte el ataque de Copenague. La diferencia es muy notable. Aquellos se apoderaron de los navíos de Dinamarca momentaneamente para que no se convirtiesen contra ellos, una vez los ocupase Napoleon, cuyas ideas descubrieron. Mas éste con pretextos mil, todos de amistad, y con acuerdo del privado, nos arrancó las mejores tropas, se apoderó de las plazas fronterizas, introduxo un exercito en la Metropoli, y valiendose de astucias indignas é inauditas, seduxo al infeliz Fernando á que pasase á Bayona, baxo los sagrados velos de una segura alianza, y

B

de unos ajustes honrosos , en donde supuso haber renunciado sus derechos , así como sus padres , en su favor ; de cuyas renunciaciones que recibo en este momento diré á V. lo que sé y siento en papel separado , contentandome ahora con asegurarle que se me estreñecen las entrañas quando considero tal perfidia y violacion.

¿ Pues qué , pensará Napoleon que por haber llevado ya con este designio nuestras tropas al clima helado del Norte , por haber introducido tantas en España , por haberse apoderado de las fortalezas , por haber saqueado la capital , y alguna otra ciudad ; por haber figurado una renuncia que no existe , por haber duplicado su poblacion , y triplicado la fuerza de sus exércitos ; pensará , digo , Napoleon que con todas estas ven-

¿tajas dispuestas, con tanta prevención, no tendremos aliento, y recursos para declararle la guerra, atacarle y vencerle? Pues lo verá; y la Providencia que jamas desampara la causa justa le hará experimentar su ira y venganza, y la exêcracion de todas las Naciones. Puede ser que haya consumado su carrera; puede ser que haya llegado su término, y que se verifique el vaticinio de los Ingleses.

Yo no aborrezco la Nación Francesa, antes la aprecio y venero por muchos títulos, y aun conozco que nuestra posicion geográfica exîge su amistad. Yo quisiera tenerla como la de todas las Naciones, porque soy ciudadano de todo el mundo; pero crea V. que no nos conviene mientras presida en ella Napoleón.

B a

Crea V. que toda su grandeza es aparente. La poca sangre que tiene y robó á las Naciones que conquistó , está en la cabeza ; el resto del cuerpo está exánime , apenas tiene una gota. Todos sus vasallos se hallan en la mayor miseria , llorando la suerte de sus padres , hijos , parientes y maridos arrancados con violencia del seno de sus respectivas familias para que sirvan á su ambición y caprichos. Este es el gran genio , y el Emperador de los Franceses. Este es el xefe espurio que esta Nación colocó sobre el trono , habiendo derribado de él á el que le ocupaba con legítimos títulos , y trataba á sus hijos , si no como correspondia , al menos con mucho mayor miramiento y consideración. ¡ Infelices ! ¡ Sois dignos de

compasion! ¿Dónde están las promesas, las ventajas y satisfacciones que os anunció en su advenimiento á él? ¿Dónde la paz, la abundancia, y la tranquilidad doméstica? ¿Y dónde vuestros maridos, vuestros hijos, vuestros hermanos y parientes? ¿Y podriamos nosotros creerle sobre las tres cosas que nos promete y nos dice tenemos derecho á exigir? ¿Nos conservaria por ventura nuestra santa Religión, nuestros privilegios, leyes, costumbres, y la integridad de la Nacion? ¿No basta la experiencia de lo que ha hecho en otras partes para no dudar de lo que nos sucederia? ¿Y no nos convenceremos con lo que estamos palpando antes de habernos dominado?

Animo pues, amigo mio: no se abata V. no se dexé deslum-

brar con los papeles seductores de Bonaparte, que sin duda han hecho mas conquistas que las bayonetas. V. por su edad no puede tomar el fusil; pero puede contribuir á la defensa de la Patria con sus instrucciones, con sus consejos, y con sus luces. Comuniquelas y difundalas á sus vecinos, hágales entender la justicia de la causa que defendemos, y la necesidad de unirnos á este comun objeto; y asegúreles por fin que el Dios de los Ejércitos nos dará la victoria que en cierto modo nos tiene presagiada.

Se me presentan ideas mil que mis tareas diarias no me permiten enunciar. Me queda el consuelo que ninguna se oculta al juicio y profundidad de V. Mucho diera porque tuvieramos una

entrevista. Será posible que logre este gusto antes que salga el verano. Entre tanto cumpliré mi palabra, y V. contestará siempre que tenga oportunidad á su afectísimo Amigo Q. B. S. M. = P. V. = Oviedo y Junio 13 de 1808.

DISCURSO

DE LA CIUDAD DE ORENSE.

Llegó por fin , amados Paisanos míos el apetecido día en que armada vuestra juventud gallega , y toda la España en masa, se apresura voluntaria con el ardor mas fogoso á vengar los exêcrables excesos cometidos por el tirano de la Patria contra vuestra religion , vuestro Rey , vuestras personas y vidas.

Tiemblen ya los palacios de un París , y de un Versailles soberbiamente adornados con los despojos del mundo : extremezcanse los monstruos que los habitan : próxima está su ruina.

Gallegos , Españoles todos , ya

escuchó el cielo vuestras fervorosas súplicas. Sobre el augusto templo del Pilar de Zaragoza, ya habeis visto (según relaciones verídicas) el sello maravilloso de su proteccion divina, y se os manifestó la palma del apetecido triunfo. ¿No visteis ya como la refulgente nubecilla que la servia de campo, y era el símbolo de vuestra alarma se extendió rapidamente por toda nuestra Península; y como inflamando vuestros pechos con un fuego celestial os anuncia de antemano el éxito favorable de vuestras armas invictas?

No lo dudeis, Españoles, vuestros denodados pechos son la roca inalterable, en que como las olas del mar, viene á estrellarse la mal entendida gloria del horrendo é infame monstruo que

la Córcega produjo. Sí : jamas se ha emprendido guerra con mas notoria justicia. ¿ Quereis saber los designios de tan detestable isleño ? Pues oid : *destruir la Religion , saquear vuestros caudales , violentar vuestras doncellas , tiranizar vuestras personas , y amarradas con cadenas , arrastrarlas á los campos enemigos ;* ved aquí en suma los vastos designios políticos de este reformador del mundo.

¿ Lo duda alguno de vosotros ? Consultad á los mismos Franceses ; á aquellos Franceses digo , que conservan el honor y su religion antigua. Oid á los círculos de Alemania , recorred los recientes anales de la Olanda , la Suiza , la Saboya , Piamonte , Génova , Venecia , Florencia , Roma , Nápoles , y los de la Italia entera , y os horrorizareis de la

desolación y espanto que el impío Napoleon y sus tropas incendiarias esparcieron por tan hermosos países, destruyendo el catolicismo, do quiera que le encontraron; robando á todos quanto habian de precioso; arrancando á los jóvenes del seno de su familia, para arrastrarlos á sus vanderas; é inmolando á su infernal lascivia, no solo á las doncellas iuermes, sino aun ¡quién no se estremece al oirlo! á aquellas valerosas Lucrecias, víctimas de su pureza, que no pudieron rendir sino despues de haber perecido al filo de sus espadas. *¡Quod genus hoc hominum quæve hunc tan barbara morem producit Patria!*

¿Pero acaso nuestra desolada España no os suministra ya repetidos testimonios de semejantes atentados? Decidlo por mí,

vosotros generosos Burgaleses, vosotros, que aun estáis viendo humear los umbrales de vuestra Metropolitana Iglesia, con la sangre de vuestros hermanos derramada por los pérfidos Franceses? Esa decantada equidad, esa buena fe, que proclaman tales monstruos ¿no es la que de muchos meses á esta parte os obliga á suministrarles hasta 400 raciones sin tener en vuestro distrito apenas 60 soldados?

Y vosotros Valisoletanos ¿no visteis ya convertidos vuestros Monasterios en lupanares infames, y reducida vuestra Iglesia de San Pablo á una inmunda Cloaca? ¿No habeis visto la violencia con que se despojó á uno de vuestros conciudadanos de aquel coche (único ramo de industria con que subsistia su familia) en que ha

sido conducido el corazon sangui-
nario de aquel general Frances
que expió entre vosotros sus mal-
dades? La humana beneficencia
de esos pérfidos ¿no ha sido la
que reduxo á mendigar por las
calles á mas de 300 labradores,
cuyos carros destrozaron, y en
cuyos bueyes se cebaron, sin pa-
garles ni aun los alquileres de
mes y medio que ocuparon en
conducir su tren y equipaje de
campaña? ¿No han asesinado los
mismos á aquéllos pocos infelices
que se atrevieron á reclamar sus
salarios? ¿Los xefes de esos Vandí-
dos no intentaron profanar hasta el
tálamo nupcial de un título de Cas-
tilla, al tiempo mismo en que gene-
rosamente los hospedaba en su casa?

Honrados labradores de Galicia,
doncellas recatadas de la misma,
ciudadanos de todas clases, ahí

teneis el espejo en que os debeis mirar : ved en él aunque en bosquejo , el retrato de la suerte que os esperaba muy luego , si no os hubierais armado contra tan desnaturalizados tiranos. Esta es la felicidad que os prometen en artificiosas aréngas : ésta la moneda que emplearon para pagar la generosa acogida que encontraron en Alava , Guipuzcoa , Navarra , y en todos aquellos pueblos por donde han transitado.

• ¿ Quereis testimonios mas cercanos ? Consultad á vuestros vecinos los amados Portugueses : preguntadles en qué consiste la protección que les juraron los Franceses : y por boca del mismo Pseudo Duque de Abrantes , de ese nuevo Campeon de los Algarves , os dirán ; *que en hacer á los ricos , pobres ; y á los pobres mendigos.*

¡Qué humanidad! ¡Qué política,
qué nueva filosofía ultramontana!

Exâminadlos en punto de religion, y vereis como os dicen que solemnemente les juraron conservarsela intacta; pero que su nueva teología habia encontrado medio para despojar sus Iglesias, para robar sus vasos sagrados, para introducir la libertad de los cultos para prohibirles celebrasen solemnemente las funciones de semana santa; para insultar á sus Sacerdotes; y en fin para escarnecer con mil befas á quantos imploran el remedio de sus males á los pies de los altares. ¡Qué piedad! ¡Qué religion! ¡Qué puntual cumplimiento de sus palabras! *Accipe nunc Danaüm insidias, et crimine ab una disce omnes.*

¡Pero su crueldad, su despotismo quien podrá bien ponderar-

lô? Habla tú regimiento Portugués, y publica á todo el mundo la barbarie con que por haber cogido las armas, segun debias hacerlo, á las voces de motin, fuiste al instante desarmado, rodeado de cañones, y puesto á punto de perecer todo entero con la explosion de los barriles de polvora que semejantes foragidos colocaron en el centro de tus filas. Hablad vosotros corazones palpitantes de aquellos once infelices, que por haber declarado fuera el teniente coronel Frances quien habia insultado groseramente á un oficial Portugues (que supo vengar tal atentado) habia dado ocasion á aquella alarma; fuisteis al punto arcabuceados, sin que os concediesen siquiera los espirituales socorros de vuestro padre capellan por quien clamabais con ansia.

¿Necesitais de mas pruebas que acrediten la perfidia de estos nuevos restauradores del derecho de las gentes? Volved los ojos á la horrenda escena, que os presenta el prado mismo de Madrid regado con la inocente sangre de vuestros caros hermanos. Volvedlos á aquel vil executor de las ordenes del terrorismo que llevó á Oviedo en el 24 de Mayo el horroroso decreto de decapitar al Marques de Santa Cruz, al Conde de Peñalva, y á su Hierno, al Procurador general Jove, á los Cánonicos D. Ramon Ponte, D. José Pisador, D. Miguel Mon, y á otros varios; que llevó la orden iniqua de arrancar la lengua á una multitud de heroínas de aquel pueblo; que llevó el feroz mandato de degollar á sus inocentes hijos por tiernos de edad que fuesen; que llevó la

C

bárbara providencia de quintar y pasar por las armas, á todos aquellos nobles sucesores de Pelayo, que corrieron á empuñarlas en el memorable día 7 para libertar segunda vez á la patria del yugo infame de estos nuevos Sarracenos; volvedlos á aquellos desnaturalizados prebostes, que entraron en la misma ciudad el 25 escoltados de tres compañías de Carabineros Reales que al punto, rindieron las armas y se unieron á la causa de aquel nobilísimo pueblo; volvedlos á las 82 esposas y á la multitud de cordelles que conducian para amarrar y arrastrar á los demas á Bayona; volvedlos en fin, pues seria nunca acabar á aquellos corvos quichillos y á aquellas..... (¡me atreveré á pronunciarlo!) á aquellas tres guillotinas*, invencion de los

demonios, que convirtió en nuestros días la patria de esos foragidos en un horroroso infierno.

¡ Con que abriga ya la España dentro de su propio seno tantos Marios, tantos Silas, tantos Robespierres, y tantos Marates, quantos los descomunales monstruos que se nos venden por amigos en la boca de un Menarde, y otros infames gazeteros! ¡ Qué horror! ¡ Qué desolacion! ¡ Qué espanto! ¡ Qué perfidia nunca vista! ¿ Y quedará sin venganza?

Vosotros, Gallegos míos muy amados; vosotros Españoles todos, gloriosa extirpe de los Godos, herederos del valor de Sahagunto y de Numancia no os arrebatáis de furor á vista de tan horrendo espectáculo? ¿ No juráis vengar tanto ultrage? ¿ No perseguireis de muerte hasta las puertas del Aver

no á ese monstruo, á esa furia, que os tiraniza en Madrid? ¿De qué os sirve la vida, si ha de andar siempre marcada con el sello de la esclavitud? Mas temblad ya príncipes de las tinieblas: temblad á vista de los filos de tantas azeradas espadas que se exgrimen contra vosotros: salvad, si podeis, huyendo vuestra perniciosísima existencia, sino quereis perecer en nuestras manos.

Y tú raymada raposa de Bayona; tú que faltoso de otras armast, solo con astucias rateras te has podido apoderar de nuestro jóven Fernando; tú que qual otro nuevo Judas, sin ápice de vergüenza, ni un átomo de honradez apenas llegó á esta Ciudad le fuiste á cumplimentar muy obsequioso, le abrazaste, estrechaste, y le besaste con un osculo tray-

dor, ¿no te horrorizas de ti mismo? ¿No te confunde tu existencia? Tú, que cargándole de cadenas, apenas se resistió á tus pretensiones iniquas, le obligaste (si no mienten también en esto tus impostores papeles) á renunciar la Corona que legítimamente poseía, y era inseparable de sus sienes: tú, que con iguales medios has obligado á lo mismo á su padre, á su hermano, y á su tío; tú, que si no te contuviera nuestro enojo, hubieras yá renovado en este Príncipe jóven la horrible escena de su Primo Luis XVI, aun tenias desvergüenza para cohonestar tan inauditos atentados con ese infernal conciliabulo, que pretendias se celebrase á tu lado en un país extranjero rodeado de bayonetas.

Pero advierte, infame, que esa

misma providencia con que has creído coronar el proyecto de la esclavitud de España, ha sido por disposicion del Cielo, la que decidió á todos los Españoles convertidos en otros tantos leones, á jurar solemnemente, ó á arrancar de entre tus garras, á nuestro amabilísimo Fernando, ó á acabar, de una vez con tu Imperio y tu exístencia.

Sí, valerosos Españoles, sí: ó habeis de recobrar vuestro Fernando, ó habeis de proscribir de entre los vivos, á ese insolente Ateo, que quiere al parecer mostrarse hasta del Omnipotente usurpandole sus divinos atributos. Su ambicion es el solo Dios que adora. Por ella aparenta ser católico, oye misa, da osculo de paz al Príncipe de la Iglesia; pero por ella tambien destruye quan-

do le quadra el catolicismo, despoja al Papa de sus bienes, le hace poner en prision, y ansioso de arrancarle la tiara, parece que quiere colocarla sobre su desconcertada cabeza. Nada hay que extrañar de un impío semejante que vendiendose en Europa por christiano, sabe hacerse de repente en los pirámides de Egipto, el mas devoto Musulman; y del que por apoderarse con maña del dinero de los Judíos les ofrece restablecer la República Hebrea en la Palestina, llegando á recibir de aquellos fatuos los honores del Mesías.

¿Y quién fiará su suerte de un monstruo de esta calaña? ¿Quién fiará su constitucion política, y la independencja nacional, del que trastornó las leyes de la mayor parte de Europa, y del que

en menos de quatro años dió á la Italia y á la Suiza tantas clases de gobiernos diametralmente contrarias? ¿Quién fiará sus propiedades del mayor ladron que conocieron los siglos; de aquel que saqueó la Flandes, la Alemania, la Suiza, la Italia, Portugal, y otros diversos países; y de aquel que no bien satisfecho con los inmensos tesoros, que nos ha robado en virtud de los pérfidos tratados de Basilea, está manteniendo á nuestra costa el ejército que nos tiraniza, y que empezó ya á saquear el Palacio de nuestro Monarca quién, en fin, fiará su seguridad personal de aquel horroroso aborto de las furias infernales, que traxo como mulas de reata parte de su ejército á España, ensartado con cadenas y con argollas ensortijadas

al cuello? ¡Qué horror! ¡Qué infamia! ¡Qué vileza! ¿Esclavos que habitasteis las lúgubres mazmorras Berberiscas: negros malhadados de guinea, puestos en venta en los públicos mercados, experimentasteis jamas un trato tan brutal é inhumano?

Y vosotros jóvenes generosos y esforzados, vosotros nuevo é invicto Esquadron de San Fernando, hijos todos muy queridos de mi muy amada Patria, que á vista de tal barbarie y de una suerte tan infame que hace tiempo os amagaba, suspendiendo las tareas de Minerva, corristeis precipitados á las banderas de Marte, con un nunca visto denuedo y un ardor, nunca bastantemente ponderado; ahora que veis ya comandadas vuestras filas por un militar de tanto crédito en la Amé-

rica y España, por ese Marques de Santa Cruz, caballero de tan relevantes prendas, que es la gloria de Santiago, ¿dexáreis de deramar la última gota de vuestra sangre hasta sacudir el yugo que se os pretende imponer; hasta vengar las injurias de la España; hasta poner en libertad á vuestro amado Fernando; hasta acabar con la vida de ese horroroso tirano? Pero ese fuego patriótico que devora vuestros pechos, ¿acaso necesita atizarse? No: es ocioso recordaros que quanto hay de mas sagrado - *fubet arma parari, tutari Hispaniam, detrudere finibus hostem?*

Ea pues jóvenes esforzados, soldados todos de la patria, confiad en el Dios de los Exércitos; confiad en la Virgen del Pilar; confiad en vuestro Patrono y vecino

Santiago: alistados ya en sus banderas, formad vuestros batallones, observad la mas severa disciplina, tened una sola voluntad, trataos todos como hermanos, y sereis los restauradores de la España, las delicias de vuestra Patria, y la gloria de las generaciones futuras.

Nada teneis que temer, ni hechar de menos, sino la falta de enemigos valerosos; capaces de hacer resaltar mas y mas el brio de vuestros brazos. Por desgracia el ejército que teneis que combatir, y otro quéquiera que venga; se compone de soldados extranjeros, arrastrados por la conscripcion á las banderas enemigas, ansiosos de desampararlas y pasar á vuestras filas. *La seducion, la discordia, las viles tramas,* son las principales armas de que

siempre se ha valido ese cobarde campeón del mundo, ese ignorante aventurero, y ese soberbio coloso que tiene los pies de barro. Huid estas armas venenosas, huyanlas las Juntas de Gobierno, y no temais á las otras.

Bien sabeis que estos heroes ultramontanos, que sueñan basta su nombre para conquistar Imperios, han visto rotas sus filas, muertos ó dispersos sus soldados, tan solo con los cuchillos de los valerosos Madrileños, á cuyas manos hubieran perecido si su natural afecto á las antiguas Potestades no los hubiera desarmado. No ignorais que un puñado de Madrileños se apoderó en aquel dia del cañon montado á la puerta de Santa Bárbara que defendian esos campeones de la Francia: no siendo menos intrepido el valor de

vuestras Gallegas que á vuestra vista acaban de manejar la artillería del Ferrol para rechazar á aquel buque de la Francia remitido para transportar á ella las armas de vuestro parque. Y si esto hacen las mugeres ¿qué debe esperar la patria de vuestro valor invicto? Ni el entendimiento lo concibe, ni acierta la pluma á explicarlo.

A ellos pues Compatriotas: destrozareis al enemigo: sois Españoles, y basta.

Viva Galicia: viva la España: viva la fé: viva Fernando: muera el tirano.

GAZETA DE OVIEDO

DEL SABADO 11 DE JUNIO DE 1808.

Esta Carta es contestacion á los libelos escandalosos con que el Francés empezó á descubrir las ideas y siniestros sentimientos que abrigaba, respecto de nuestro Rey. Fernando su aliado y toda la Real familia, y de sus pueblos á quienes venia á salvar de los males en que iban á sumergirse.

Madrid 12 de Mayo de 1808.

En efecto, amigo mio, salió cierta la especie que anuncié á V. en mi carta anterior. El gran-Napoleon se ha ceñido la corona de España, habiendose servido exô-

nerar de ella á toda la Real familia. Creo haber manifestado á V. en la misma carta el viage y reunion de nuestros Príncipes en Bayona, y los artificios, astucias y perfidia con que se apoderó de nuestro Rey Fernando precediendo en la misma suerte de su hermano el Infante Don Carlos.

En el momento que aquí se supo la entrada del Rey en Francia, salieron sus padres del Escorial con el mismo destino, escoltados de tropa Francesa: prueba clara de la combinacion y trama del plan imperial. Allá están todos, y allá obligaron á ir tambien ultimamente al Infante Don Antonio, y demas personas Reales que estaban en este Palacio, que hoy señorea en Xéfe el Gran Duque de Berg, apoderado así

de todo. Oiga V. la conquista de España.

A aquel buen padre, hecho el juguete de todos los caprichos, le hicieron meterse otra vez en el trono, allá por sí, y ante sí, á pretexto de no haber sido voluntaria su renuncia; y á nombrar por Regente del Reyno al dicho Gran Duque.

Dos dias despues renuncia Fernando VII. su corona en favor de su padre. Al otro dia yuelve á renunciar este mismo padre en favor de Napoleon. Y poco despues el padre y el hijo, los hermanos, los tios y los sobrinos, todos hacen la misma Napoleonica renuncia. ¡Mire V. que ensalada de pepinos, que juego de titeres éste, y que titiritero tan diestro es el Puruchinela del Corzo! Es menester reirnos con

este entremes en lugar de rebatir tanto delirio junto , que solo podia caber en la mollera de un fanático como éste ; pues seria hacerle mucho favor y suponer algun viso de regularidad en tales actos el querer demostrar su nulidad monstruosa , que está al alcance de los rústicos del campo, y de que se mofan publicamente las mugeres de la calle.

Vea V. por su vida que pronto se descubren y dicen lo que son estos Napoleonistas. Los que poco antes no admitian en la severidad de su politica la posibilidad de abdicar un Rey su corona , ni aun á su propio hijo, heredero de ella ; ahora le conceden facultad para regalarla á un extranjero , y se proclaman Reyes de España por cesion de quien ni aun tenia ninguna.

D

Los que anulaban por involuntaria ó forzada por las circunstancias , la renuncia de un padre en su hijo , hecha en su propia casa , revestido de todo su poder; ahora se presentan con esta misma corona como renunciada por el padre , los hijos , y los hermanos ; teniéndolos todos á sus pies, allá en su territorio , y aprisionados á traicion.

Los proclamadores de la independencia y derechos de las naciones , se hacen merienda de una de las mayores , toda entera , y que era su amiga y aliada antigua : hollando con vileza y descaro los elementos mas universales que rigen desde el principio del mundo. Hacen mas todavia: al principio mucho obsequio y finezas á Carlos IV. y su muger para ganarles estos buenos oficios;

mas despues que hicieron el negocio, los sacan á la vergüenza en los papeles publicos (*), cubriéndolos de ignominia, y lo mismo á sus hijos, tratamoles á todos de Príncipes *ineptos y araganes*, para inspirar á los Españoles ódio y adversion hacia esta familia, y atraerlos para sí.

Es una comedia ver como se atosigan y rompen las cabezas forjando quantos embustes y diabluras son imaginables, y con las que hacen sudar la prensa: unas veces pintandolo de negro, otras de blanco; hablando sin vergüenza, sin pudor, y cada dia con una nueva invencion para corrompernos y desnaturalizarnos.

¿ Conmuevanse, ó sublevense

(*) Véase el Diario de Madrid de 10 de Mayo, y siguientes.

los Españoles , que todos están rebentando? Pues no son ellos; son los Ingleses: *esos enemigos eternos del Continente*. Hasta en esto quieren alucinarlos , porque no se debe pensar ni creer que estan descontentos ; y así se les ha de asegurar , aunque ellos mismos sientan lo contrario. ¿ Qué mas hay que ver , que esta incessante imprecacion contra los Ingleses? Los que han trastornado todas las Monarquías, Repúblicas y Estados del Continente, robados, saqueados, y usurpados por entero, y ultimamente asesinando con tanta villanía los dos tronos de España y Portugal: estos mismos tienen la osada avilantez de pregonar á la faz de este mismo Continente , por enemigos suyos á los Ingleses, porque les sirven de barrera , y les

estorban el usurpar lo restante del mundo.

No nos cansemos, Maquiavelo fué un niño de teta en comparacion de estos Pretbeos vomitados por el abismo. Pero el caso no es cosa de chanza: ello es, que por fas ó por nefas, por una maniobra tan escandalosa, Napoleon se ha encajado en la cabeza la Corona de España; y que para asegurarla mejor, va metiendo tierra adentro á nuestros Príncipes, y haciendoles caminar hácia el centro de Francia; y de este modo, sin saber cómo ni cuándo nos mira presa de sus garras; y siendolo andaremos luego errantes, sin mas patria ni hogar que sus locuras. Si V. no tuviera mas testimonio que el mío, no debia creerlo, por mas que me lisongeo de mi veracidad. No

por cierto ; no podia creerlo sin verlo , ni persona del mundo lo puede creer , ni cabe en la imaginacion de nadie , ni en la fantasia más delirante soñar una trama tan abominable , una injuria y perfidia mas atroz.

¡Ay amigo! Es preciso hablar mas seriamente. Permitame V. desahogar un poco. ¿Es esta la espada , el valor invicto de Napoleon? ¿Es este aquel Guerrero formidable , el que hace tanto alarde en el mundo de los principios de moderacion , de desinterés , de justicia y de paz? ¿Es este aquel amigo , aquel aliado nuestro , á cuyos triunfos , á cuya gloria hemos cooperado con doce años de sacrificios?

¡Oh , monstruo de la humanidad! ¡Oh , vergüenza del genero humano!... O vosotros filósofos

christianos que enseñáis á los mortales la fealdad y estragos que causan las pasiones para inspirarles amor á la virtud; cerrad vuestros libros, ponedles delante á Napoleon para que vean á qué abismos son capaces de precipitarlos. Hotentotes, Iroqueses, bárbaros Africanos, Indios salvages en quienes no ha rayado aun la luz de la civilizacion, venid á aprender la ciencia del crimen; y de la alevosía en la escuela de Napoleon.

Soberanos y pueblos de Europa, agregad esta nueva hazaña á la lista de las grandezas de este Heroe. Españoles, abrid los ojos: ved ahí al genio de Napoleon. Mirad á ese dragon en la frontera sediento de vuestra sangre, y de la de vuestros hijos; con la boca abierta para devo-

rarlos. Sabe que no puede por la fuerza , y acude al artificio , á la intriga y á la corrupcion.

Sabe que su Nacion está oprimida de su tiranía : que sus soldados vienen amarrados, y aguardan la ocasion de pisar un terreno libre para redimir su esclavitud y deshacerse de esta fiera: su insaciable ambicion no tiene límites; ni le permite reposar un momento. A toda prisa lo arrastra á su ruina , al gran catástrofe que debe ser el desenlace de la tragedia que tanto ha se representa en Europa.

Despues de recorrer las demas plagas , está ya en las tierras del ocaso. En vuestras manos teneis ya vuestra salud , y la de tantos pueblos que se unirán á la causa comun. Si despreciais la ocasion , si doblais la cerviz al yu-

go; preparaos á la suerte de vuestros vecinos : preparad víctimas.

Despues de saqueados vuestros pueblos , robados vuestros haberes , prostituido vuestro honor , violadas vuestras mugeres , profanados vuestros templos , y vuestra santa Religion ; ireis á sacrificaros todos á nuevas invasiones á las locuras de un conquistador.

La mitad de vosotros será transportada á la Africa , á esa parte del mundo que aun desconoce su imperio , para quedar tendidos sobre sus ardientes arenas: la otra mitad será sumergida en las olas del Oceano combatiendo contra esa Potencia valerosa que tan gloriosamente lo resiste.

Escoged , pues , ó morir instrumentos de un bárbaro , cometiendo crímenes , quantos acciões , como lo veis en esos infeli-

ces que sirven á su despotismo,
y lo ejecutan con vosotros; ó de-
fended honrosamente vuestra exis-
tencia, la causa de la humani-
dad, de las costumbres, de los
derechos sacrosantos del Eterno.

DIARIO DE SANTIAGO

DEL MIERCOLES 15 DE JULIO DE 1808.

Tarde, muy tarde vienen las promesas de la suprema Junta gubernativa de Madrid, y los ofrecimientos del Serenísimo Señor gran Duque de Berg (*). La época de las Gazetas francesas, ya pasó: acabóse el poder de los papeles, y las palabras del Emperador y Rey perdieron para siempre toda su fuerza y virtud. Allá en los tiempos de entonces quando los exércitos Franceses se andaban desolando al Norte, y á la Italia, hubo buenas gentes que

(*) Véase el Diario de Madrid de 6 de Junio.

creían sus pomposas relaciones no imaginando que hubiese en la especie humana quien intentase engañarle con un sistema formal de indignos ardides y de engaños infernales : pero ahora ? . . . ¿ Con lo sucedido en Portugal á la vieta ? . . . ¿ presenciando sus hazañas en Castilla ? . . . ¿ Despues del 2 del Mayo , y despues de cautivarnos toda la Real familia ? . . . ¿ Ahora engañarnos ? ¿ Seducirnos ahora ? Se equivoca mucho la Suprema Junta Gubernativa : nos conoce poco S. A. I. Sabemos bien qué quiere decir *felicidad*, entendemos perfectamente lo que significa *proteccion* : no se nos oculta el sentido de las palabras *libertad*, *regeneracion* : ya vamos comprendiendo el language del gran Napoleon ; y por ultimo hemos tomado algunas lecciones del

idioma de los tiranos, para lo que hemos comprado á peso de oro un magnífico diccionario Machiavelico, que se imprimió á expensas de Alemania, Italia y Portugal, y que se iba á reimprimir con harto mas luxo, á cuenta nuestra. Con el continuo uso de este diccionario, y con el buen exemplo de nuestros aliados, seguiremos en nuestro error, continuaremos en nuestra ignorancia sin abandonar nunca nuestras preocupaciones, dos de ellas sobre todo; no permitir que nos toquen en cosas de Religion, y en que nos venga un Rey extraño. Seremos Godos, seremos bárbaros, seremos cerriles, rutineros y animales de costumbre. Hotentotes seremos, seremos quanto el Señor Napoleon guste llamarnos; seremos lo que quiera decirnos

el Príncipe Murat ; seremos todo lo que la Suprema Junta de Madrid tenga á bien escribirnos : todo lo seremos , menos Vasallos de José Napoleon. El mayor mal que nos puede venir es perder la vida , y ésta si Napoleon el grande nos manda , bien perdida la tenemos. El cuchillo cortador de su venganza acabará luego con la mitad de los Españoles , y con la otra mitad la Conseripcion militar.

Habrá como unos quince meses que en Varsovia se presentó á S. M. I. y R. una Diputacion de Polacos , pidiéndole la independencia. El prudentísimo Soberano aunque se vió proclamado Emperador Omnipotente y Monarca de todo el universo , les respondió las siguientes notables palabras. —
En vuestra mano está lo que pedis:

para que una Nacion sea libre y recobre su independencia, basta quererlo.

En este caso se halla la Nacion Española, resuelta á justificar el tino político de nuestro Regenerador.

